

Capítulo 49

Orar de Todo Corazón

El espíritu de la oración en lucha—“Hay necesidad de oración— oración más sincera, ferviente, y agonizante—tal como David ofreció cuando exclamó: ‘Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía’. ‘He aquí yo he anhelado tus mandamientos’. ‘He deseado tu salvación’. ‘Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo’. ‘Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo’. [Salmo 42:1; 119:40, 174; 84:2; 119:20.] Este es el espíritu de la oración en lucha”.—*4 Testimonios*, p. 525.

Tenemos que aprender a orar con gran sinceridad—“Cuando con sinceridad e intensidad expresamos una oración en el nombre de Cristo, hay en esta misma intensidad una promesa de Dios que él está por responder a nuestra oración ‘mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos’ [Efesios 3:20]”.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 113.

Sinceridad intensa—“Dios será para nosotros todo que permitimos que sea. Nuestras oraciones lánguidas y poco entusiastas no nos traerán beneficios del cielo. Oh, ¡precisamos presionar nuestras peticiones! Pedir en fe, esperar en fe, recibir en fe, y regocijarse en esperanza, porque todos que buscan encuentran. Sé fervoroso en el asunto. Busca a Dios con todo el corazón. . . . Con sinceridad intensa aprende la lección de buscar las ricas bendiciones que Dios ha prometido, y con esfuerzo perseverante y determinado puedes tener su luz y su verdad y su rica gracia”.—*Nuestra Elevada Vocación*, p. 133.

Como enfrentar tentación y prueba—“Cuando tentaciones y pruebas se precipitan sobre nosotros, vamos a ir a Dios y agonizar con él en oración. No nos mandará fuera vacíos, sino nos dará gracia y poder para vencer, y para quebrar el poder del enemigo”.—*Primeros Escritos*, p. 46.

Ganando las victorias más grandes—“Las victorias más grandes para la iglesia de Cristo o para el cristiano individual no son los que son ganados por talento o educación, por riqueza o por el favor de los hombres. Son las victorias ganadas en la cámara de audiencias con Dios, cuando fe sincera y agonizante echa mano del poderoso brazo del poder”.—*Patriarcas y Profetas*, p. 201.

En la crisis futura—“La hora de dolor y angustia delante de nosotros necesitará una fe que puede soportar cansancio, demora, y hambre—una fe que no desmaye a pesar de ser severamente probada. . . . Los que no son dispuestos a negar el yo, a agonizar delante de Dios, a orar larga y sinceramente para su bendición, no van a obtenerla”.—*El Conflicto de los Siglos*, p. 606.